

Las Cuatro Formas de la Presencia de Cristo

Cuando los Obispos se reunieron para el Concilio Vaticano Segundo, uno de los puntos principales que establecieron inmediatamente con relación a la liturgia es que Cristo está presente en la liturgia en cuatro maneras únicas. Estas son:

- Especialmente, en la Eucaristía partida y compartida;
- En la persona del ministro;
- En la palabra de Dios; y
- En la asamblea del pueblo de Dios (Constitución de la Sagrada Liturgia, CSL #7).

Este principio es considerado tan importante que la iglesia continua recordándonos que Cristo está presente para nosotros y en nosotros, no sólo en una o dos, sino en cuatro diferentes y especiales formas en dondequiera que celebramos la liturgia. Veamos a cada una de estas cuatro presencias de Cristo que experimentamos – sea de una manera consciente o no – cada vez que participamos en la Misa, cualquiera de los sacramentos, o en la Liturgia de las Horas.

En la publicación más reciente del Instructivo General del Misal Romano, (GIRM, por sus siglas en Inglés) que guía a los sacerdotes y a otros ministros litúrgicos al celebrar la Misa, la primera presencia de Cristo mencionada, es su presencia en la asamblea del pueblo de Dios (GIRM #27). Cristo está presente cuando la asamblea se reúne en su nombre. Esto es justo como él lo ha prometido: "Dondequiera que dos o tres se reúnen en mi nombre, estaré Yo en medio de ellos" (Mt. 18:20). Por tanto, cada vez que nos reunimos para orar y cantar en cualquiera de las liturgias de la Iglesia, Cristo está presente en y con nosotros.

Una Segunda forma en la que Cristo está con nosotros en la liturgia, es en la persona del ministro; Cristo está presente para nosotros en quien llamamos celebrante o sacerdote de la asamblea litúrgica. El celebrante dirige a la comunidad en oración y ayuda a entender las palabras y acciones de la liturgia. Cuando lo

hace, también actúa en nombre de la persona de Cristo, para nuestro beneficio. El celebrante hace esto por la forma en que habla y actúa - con dignidad, reverencia, y humildad – para que la presencia viva de Cristo sea comunicada por él y a través de él (GIRM #93).

La tercera forma de la presencia de Cristo para nosotros en cualquier liturgia que celebramos es la Palabra de Dios. No importa si participamos en la Misa, los otros sacramentos, o la Liturgia de las Horas, siempre escuchamos la Palabra de Dios proclamada en las Escrituras. Ya sea que la lectura sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, Cristo está presente en esta Palabra. De hecho, al principio del Evangelio de Juan, escuchamos que Cristo **ES** la Palabra de Dios. Él es Dios hablando a nosotros. De manera que cada vez que escuchamos la Palabra de Dios, de la ley, de un profeta, un salmo, un evangelio, una carta, o cualquier otro pasaje de las Escrituras; Cristo está ahí para nosotros y con nosotros.

La cuarta forma de la presencia de Cristo para nosotros en la liturgia, está en lo que la iglesia llama "las especies eucarísticas". Esta es la preeminente presencia de Cristo. Cristo está especialmente presente en el pan y el vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Lo que parece pan y vino se transforma verdaderamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por el "tomar, bendecir, partir y compartir" del celebrante, de la asamblea reunida, y por la gracia de Dios. ¿No fue en el "partir el pan" que los discípulos en Emaús reconocieron a Jesús presente con ellos?

Por lo tanto, cuando recibimos estos sagrados elementos, nos convertimos aún más en el Cuerpo de Cristo. "Nos convertimos", como nos recuerda San Agustín en la iglesia del siglo 4^{to} – 5^{to}. "en lo que comemos y bebemos". En otras palabras, nos convertimos en Cristo presente, y el ciclo comienza de nuevo-- Cristo presente en la reunión de la asamblea, en el celebrante, en la proclamación de la Palabra de Dios, y en la fracción y el compartir de la Eucaristía.